

EL SIONISMO NACIONALISTA Y RELIGIOSO DE RAB. KOOK

RAB. MARCOS METTA MOUAZEB

En el siglo XIX, de forma prácticamente paralela al surgimiento del sionismo político y cultural, floreció también lo que llamamos el sionismo religioso, o *tzionut hadatit*, en hebreo.



ESTA IDEOLOGÍA compartía con el movimiento sionista secular el sueño de luchar por la creación de un Estado Judío autónomo e independiente. Pero de manera particular sostenía que la creación de éste tendría que enfocarse en el objetivo de poder desarrollar al máximo el potencial espiritual del Pueblo Judío, tanto en la parte práctica, como en la parte filosófica e ideológica de la Torá; así como participar de manera activa en el proceso de la redención o salvación del Pueblo de Israel para terminar con el largo exilio y apresurar la llegada del Mashiaj. Es decir, había llegado el momento de dejar de estar con las manos cruzadas y hacer el esfuerzo que el Creador requiere y exige de nuestra parte para llevar al mundo a su situación ideal.

A continuación me gustaría compartir un poco de la visión de uno de los más importantes rabinos sionistas de todos los tiempos, Rab. Abraham Yitzjak Kook, quien fungiera como primer Rabino en Jefe del sector ashkenazí del Mandato Británico de Palestina, de 1921 a 1935.

Debido a su gran liderazgo y enérgico activismo, y a sus pensamientos realmente revolucionarios y originales, el “Reaya” Kook (conocido así por las siglas de su nombre en hebreo), fue sin duda el dirigente más emblemático y representativo del sionismo religioso. Él destacó que es importante que cualquier pueblo desarrolle vínculos con su sentido de nación, que impulse sentimientos de pertenencia e identidad a su tierra. Por ello, enfatizó la urgencia de crear en el Pueblo Judío una ideología que ayude a la lucha por su propia entidad política, así de la importancia de obtener su propia identidad en una tierra que le pertenezca; pues este elemento detonaría un gran desarrollo en el potencial de Am Israel, que hasta ese momento vivía con el sentimiento de ser “ajeno y extraño en la tierra”.

Rab. Kook motivó a los judíos a participar activamente en los movimientos sionistas de la época, argumentando que al materializar la creación de una nación judía, se generaría un despertar en el cumplimiento de los deberes religiosos en los sectores seculares, así como el cumplimiento de los preceptos de la Torá en un entorno menos artificial. Es decir, un Estado Judío permitiría vivir la Torá en su esencia verdadera, sin desplegar filosofías ajenas a ella que se tienden a desarrollar en entornos de persecución y aislamiento. Decía que cuando el pueblo no participa en la construcción de su propia nación, desvaloriza y descuida áreas de gran importancia como el desarrollo intelectual, militar y de trabajo; pensando equivocadamente que el hombre religioso o la religión no tienen parte en esos ámbitos. En lugar de que la religión creara una barrera defensiva (necesaria en el exilio pero sin ser ideal), ésta debería construir una enseñanza de incursión en todos los sectores y áreas de la sociedad.

Pero también advirtió que los sentimientos nacionalistas deben venir acompañados de aspiraciones religiosas, pues sin la dirección religiosa, decía, se puede perder el camino y la esencia del pueblo en su nación, poniendo en riesgo los valores y principios que deben distinguir a la nación judía de otras naciones del mundo. Este punto se vuelve de mayor relevancia si tomamos en cuenta el papel que tiene el Pueblo Judío en relación con los demás pueblos de la tierra, llamado por los profetas como “luz para los pueblos”. Esta responsabilidad obliga a poner mucho cuidado de que este Estado Judío no se desprenda de aquellos valores e ideas que debemos permear a toda la humanidad.

En su mundo filosófico, el sentimiento y la lucha nacionalista tienen que agarrarse de la mano con el apego y



ALGUNOS SECTORES RELIGIOSOS SOSTENÍAN QUE LO SANTO TENÍA QUE MANTENERSE ALEJADO DE LO MUNDANO, PERO RAB. KOOK DECÍA QUE ÉSE ES UN PENSAMIENTO GESTADO EN EL EXILIO, DEBIDO A LA VIDA AISLADA QUE TUVIERON QUE LLEVAR LOS JUDÍOS EN TODOS ESOS LUGARES EN QUE VIVIERON VULNERABLES A LA PERSECUCIÓN.

la observancia de la Torá y las *mitzvot*, siendo estas dos partes complementarias la una de la otra. Por esto es que Rab. Kook extendió su discurso al movimiento sionista secular, en el sentido de no separar las dos partes, y generar solamente un sionismo nacionalista. Y también, de la misma manera, se dirigió al sector religioso, invitándolo a participar en aquel nacionalismo que él consideraba santo y necesario para el despertar y resurgimiento del Pueblo Judío.

Uno de los momentos más recordados de su vida fue el verano de 1904, dos meses después de haberse trasladado a Éretz Israel para fungir ahí como Rabino Principal de la ciudad de Yafo. Ahí dio un discurso luctuoso por el fallecimiento de Theodor Herzl, quien fuera el fundador del sionismo político moderno.

En esa ocasión, el Rab. Kook aprovechó para expresar abiertamente sus pensamientos y simpatía por el sionismo, asunto que causó el descontento de varios integrantes del antiguo asentamiento judío. Si bien no mencionó el nombre de Herzl de manera explícita en su discurso, sin embargo, su mensaje contenía claramente elogios hacia el sionismo y a su líder recién fallecido.


En su disertación habló de lo que representan los dos redentores de Israel, Mashiaj hijo de David, y Mashiaj hijo de Yosef, explicando que, de acuerdo a la tradición judía, ambos tendrán un rol importante en la salvación final y absoluta del pueblo de Israel. El Mashiaj hijo de Yosef, argumentó, representa nuestra preocupación por lo físico y material, representando alegóricamente al cuerpo; mientras que el Mashiaj hijo de David representa nuestro bienestar espiritual, haciendo alusión al alma; ambos, dijo, se complementan y son necesarios, pues el alma no puede desenvolverse plenamente si reside en un cuerpo enfermo o carente.

De esta forma, el sionismo nacionalista y político y sus líderes, equivalen a Mashiaj hijo de Yosef, el comienzo de la redención atendiendo a las necesidades del cuerpo de Am Israel. La redención final y completa sería con Mashiaj hijo de David, con la integración de la espiritualidad y la observancia de la Torá y las *mitzvot*.

El rabino no veía contradicción entre los estudios seculares y la Torá, pues decía que los estudios seculares son el medio para mantener sano al “cuerpo” del Pueblo Judío, para que así el “alma” se pudiera desarrollar correctamente en dicho cuerpo.

Estas ideas generaron conflicto con algunas posturas de la ortodoxia de aquel momento. Algunos sectores religiosos sostenían que lo santo tenía que mantenerse alejado de lo mundano, pero Rab. Kook decía que ése es un pensamiento gestado en el exilio, debido a la vida aislada que tuvieron que llevar los judíos en todos esos lugares en que vivieron vulnerables a la persecución. Pero en la tierra de Israel, la vida debía llevarse en su forma natural, por lo que lo mundano debía forzosamente fusionarse con la santidad. Es más, decía que lo mundano ni siquiera debía llamarse así, pues representa la base fundamental sobre la cual se yergue la santidad.

También criticó la noción de que Israel es solo una “herramienta externa” para la vida del judío. Esto es un error absoluto, decía, pues el único lugar donde puede florecer una espiritualidad plena es en Éretz Israel. Solo ahí podía desarrollarse de lleno el alma judía. Por cierto, esto se asemeja a la ideología del rabino medieval sefardí Rab. Yehuda HaLeví, plasmada en su libro *Séfer HaKuzari*. De hecho, HaLeví fue para Rab Kook una fuente para su línea de pensamiento.

En conclusión, podemos decir que Rab. Kook vio en la tierra de Israel y en la creación de un Estado Judío autónomo, la oportunidad para desarrollar el verdadero potencial del Pueblo Judío para convertirse así en una nación ejemplar para el mundo. El sionismo religioso es, de esta forma, una herramienta para alcanzar el objetivo de ser la luz que muestre a las demás naciones el camino a la dignidad, a la fe, a la esperanza, a los valores y a la valentía. La lucha por construir el Estado de Israel era, para Rab. Kook, vehículo para mostrar la gran capacidad que tiene el ser humano para lograr sus aspiraciones con unión e idealismo. Ése sería el comienzo que llevaría a la humanidad a la redención final, a ese mejor mundo que todos anhelamos. 

El autor es el Director del Majón Torá VaDaat Monte Sinai.